

¿Hacia dónde vamos? —por Robb Davis

¿Quién necesita desarrollo y por qué?

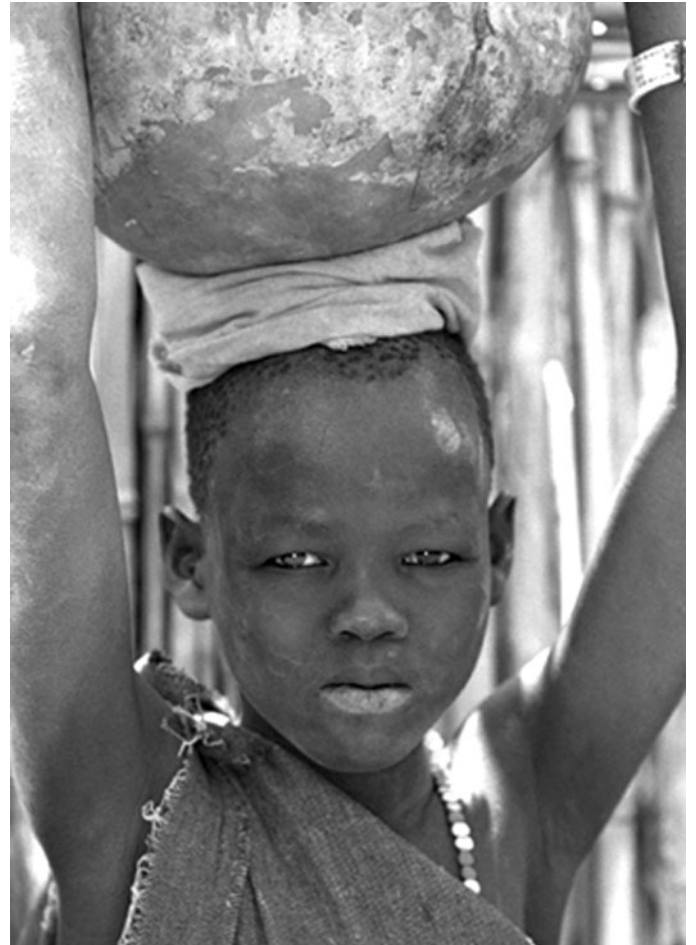
En su libro *A High Price for Abundant Living: The Story of Capitalism*, Henry Rempel, un economista menonita de Canadá pregunta: «¿Qué entendemos por progreso?» Procede a describir cómo nuestro sistema económico crea incentivos para una transformación tecnológica constante sin nunca preguntarse para qué. Luego escribe sobre el tema del progreso: «Nuestra sociedad no ha definido el progreso. Trabajamos más horas que nunca y avanzamos a toda prisa sin habernos detenido para preguntarnos adónde es que queremos ir. (...) Hemos intentado evadir la cuestión elevando el progreso al rango de un artículo de la fe.» Rempel se pregunta: ¿Hacia dónde vamos con tanto crecimiento, tanto progreso, con esta máquina de la economía mundial? Así también, quizá ya sea hora de que empecemos a hacernos preguntas acerca de nuestros esfuerzos a favor del «desarrollo»: ¿Hacia dónde vamos con nuestros esfuerzos por reducir la pobreza, esta obra incesante por aportar cambios importantes en las vidas de los más marginados, este vaso de agua fresca ofrecido en el nombre de Cristo?

La identidad del Comité Central Menonita (MCC) reside en ser la agencia de las iglesias menonitas y de Hermanos en Cristo en Norteamérica que presta auxilio en situaciones de emergencia y contribuye al desarrollo y a la pacificación en el mundo. Esto define quién somos, pero no nos dice hacia dónde vamos con todo eso.

También en este número:

De término medio	4
¿Quién es el más grande?	5
Noticias de nuestras iglesias	5
El libro de Eclesiastés	8

La dureza de la vida está tallada en el rostro de este niño del sur de Sudán, donde décadas de guerra civil han robado a los niños su alimento, educación y atención médica, amén de la estabilidad necesaria para gozar de una niñez libre de preocupaciones. (Foto por Howard Zehr, noviembre 1995, en la revista *A Common Place*, de MCC.)



¿Quién necesita desarrollo y por qué? ¿Hasta dónde queremos llegar? ¿Sabremos reconocer el desarrollo una vez que lo hayamos conseguido? Hay un sentido en que algunas de estas preguntas hallan respuesta inmediata. Estamos tratando de remediar la pobreza en el mundo; estamos trabajando por conseguir una distribución más justa de los recursos; nos desvelamos por salvar y mejorar las vidas de los marginados, los pobres y los oprimidos. Pero aunque hasta cierto punto esto es así, ¿hasta dónde queremos llegar? ¿Nuestra meta consiste en conseguir que todo el mundo llegue al nivel de consumismo típico en el norte mundial hoy día? ¿Es entonces nuestra meta promover un consumismo descerebrado, al estilo del norte, en todo el planeta? ¿Un televisor en

cada hogar? ¿Dos coches por familia? ¿Un reproductor de mp3 para cada adolescente?

Cálculos económicos. Estas preguntas se centran en un aspecto de nuestra obra, nuestra dedicación al desarrollo económico. ¿Pero en qué consiste un auténtico desarrollo humano? ¿Son los cálculos económicos lo único que importa o siquiera lo que más importa? ¿Acaso los que hemos experimentado un nivel elevado de desarrollo económico no necesitamos urgentemente «desarrollarnos» en otros sentidos? ¿En qué cosas seguimos siendo pobres? Una manera de pensar en esto es concebirlo como un índice de desigualdad, donde hay que trasladar recursos desde los que los tienen, a los que carecen de ellos.



Trasladar recursos de un lado a otro hace que se mueva la aguja desde su posición donde indica desigualdad, hacia una nueva posición que indica una igualdad mayor.

Tradicionalmente, MCC ha servido como canal para trasladar recursos y mover la aguja de la desigualdad, desde donde algunos tienen mucho, en beneficio de los que tienen poco o nada. En este sentido, MCC está promoviendo el traslado de recursos económicos con la esperanza de mejorar las condiciones de vida de los que sufren la pobreza. Nuestra actividad se ha dedicado fundamentalmente a traslados de un único tipo de recursos — los económicos— y en una dirección única: de norte a sur. ¿Pero no existirán otros índices de desigualdad, donde el desequilibrio es en el sentido contrario? ¿En qué cosas padece pobreza el norte y goza de riquezas el sur? ¿No podría MCC fomentar también un traslado de riquezas relacionales o espirituales desde el sur hacia el norte?

Rara es la vez que nos hacemos esas preguntas porque tendemos a concebir del progreso (como lo explica Rempel) en términos estrechamente económicos. Los índices corrientes del progreso (índices de producto interior bruto, de renta nacional bruta, de renta nacional per cápita) son siempre índices económicos y por tanto sólo miden el crecimiento en una única dimensión de la pobreza. El

crecimiento económico es algo que los gobiernos invierten millones de euros al año por conocer al detalle. Todo el mundo define el desarrollo en términos estrechamente económicos.

Pero ¿qué pasa con nuestra pobreza espiritual, con nuestro ateísmo en la práctica, con nuestra fe en el progreso o en la tecnología en lugar de confiar en Dios? ¿Y si resulta ser que nuestros hermanos y hermanas del sur nos pueden enriquecer espiritualmente? ¿Qué pasa con nuestra pobreza relacional, nuestra carencia de normas personales, nuestro narcisismo? ¿No podrían nuestros hermanos y hermanas del sur ayudarnos a desarrollarnos como personas en relación? ¿Y cómo se conseguiría eso? ¿Cómo mediríamos el éxito de semejante empresa? Estas preguntas deberían hacernos reflexionar sobre cuál es el desarrollo deseable y cómo deberíamos definir la labor de una agencia menonita dedicada al desarrollo.

Por qué los pobres siguen en la pobreza. Esas son las cuestiones más amplias que atañen al desarrollo, pero debo volver a mi pregunta inicial acerca de hacia dónde vamos, incluso estrechamente, en el ámbito del desarrollo económico. Más allá de las preguntas acerca de índices de desigualdad, debemos preguntarnos hacia dónde vamos como agencia con relación al desarrollo económico que promovemos. ¿Qué es lo que más nos importa? ¿Poder decir que «nos

Mujeres que venden pescado desde sus bicicletas en el mercado de Mesang, Camboya. La irregularidad de las lluvias frecuentemente hacen que fracasen las cosechas, y el hambre siempre acecha en esta zona rural empobrecida. MCC ayudó con pequeños programas de ayuda al desarrollo (Foto por Pearl Sensing, abril 1998, en la revista *A Common Place*, de MCC.)

hemos sacrificado» para trasladar bienes? ¿Poder hablar de cuánto recaudamos para auxiliar a los pobres y los que sufren? ¿No deberíamos estar buscando explicaciones al hecho de que año tras año los pobres siguen sumidos en la pobreza? ¿Por qué, en medio de una era de crecimiento mundial de riqueza sin paralelo en la historia de la humanidad, son tantos los que se acuestan hambrientos, tantos los niños que siguen muriendo innecesariamente? ¿Por qué sigue existiendo esa violencia que conduce a tantos a más y mayor sufrimientos y desesperanza?

¿Qué esperan nuestros hermanos y hermanas en el sur del mundo, de nosotros que vivimos en países con niveles generalizados de riqueza nunca antes conocidos? ¿Esperan que les llevemos más bienes materiales? ¿Lo desean? Como organización, MCC tiene a su disposición recursos intelectuales y económicos para impulsar un proceso ancho y hondo de aprendizaje y discernimiento sobre hacia dónde vamos con todo esto, cuáles son las causas de la pobreza, cómo la economía mundial estimula a unos y castiga a otros; cuáles son los factores que mantienen en la pobreza a algunos; cuáles son las consecuencias del hiperconsumismo. Además, MCC tiene a su alcance entablar diálogo con una amplia gama de actores —políticos, empresarios, obreros y los propios miembros de nuestras iglesias— en un

debate sobre la justicia de nuestro sistema económico mundial y cómo nuestros sistemas de producción y consumo en el norte inciden en la pobreza del sur. Tenemos un enorme potencial para fomentar un debate fundamental hacia la definición de una teología anabaptista de la economía.

¿Debemos dedicar nuestros esfuerzos a esa labor? ¿Es nuestro deber seguir siendo una organización que traslada bienes, o estamos llamados a cuestionar las bases sobre las que se ha construido el orden económico mundial? La declaración de su misión que hizo Jesús en Lucas 4, concluye con el anuncio del «año agradable del Señor». El teólogo menonita John Howard Yoder nos ayudó a comprender que Jesús se refería al concepto bíblico de *jubileo* —una institución transformadora, cuyo propósito era restaurar el equilibrio social, económico y político de los judíos cada tantos años. Jesús indicó que en el reino que con él se acercaba, el *jubileo* debía ser lo normal, el statu quo. ¿Cómo se vería la cuestión si los menonitas y Hermanos en Cristo de todo el mundo viviésemos hoy conforme al modelo de *jubileo*? ¿Qué sucedería? ¿Qué riesgos habría que afrontar?

Ofrezco el apoyo de MCC a nuestras iglesias de todo el mundo para que demos comienzo a un proceso de descubrir cuáles serían las consecuencias. Nuestra contribución especial como agencia no puede ser la de seguir el mismo camino que siguen tantas otras ONGs e instituciones caritativas religiosas, dedicándonos alegremente a trasladar unos pocos bienes de aquí para allá, esperando que ojalá el resultado sea una mayor igualdad. Nuestro especialísimo llamamiento en esta hora es fomentar que en la iglesia mundial construyamos una nueva praxis (es decir, una práctica basada en la reflexión) de vivir los valores del *jubileo*, y así demostrar al mundo que el reinado inexorable de Jesús ya está en marcha.

—Robb Davis es el Director Ejecutivo de MCC. Traducido con permiso de *The Mennonite*, 19 sept. 2006, pp. 8-10, por D.B. para *El Mensajero*.

El conflicto y el poder en la toma de decisiones en grupo

Diaconía de Paz y Mediación, Barcelona, anuncia un seminario práctico para todos aquellos a quienes interese el conflicto y el poder en la toma de decisiones en grupo. La cuestión del conflicto y del poder hace parte integrante de cualquier relación social. Más aún cuando nos encontramos en situación de crisis y/o conflicto. En nuestros diferentes grupos de pertenencia muy a menudo nos solemos enfrentar a estas preguntas:

• ¿Cómo entender mejor el papel del poder y de la autoridad en situación de conflicto?

• ¿Qué diferencia hay entre el ser autoritario y tener autoridad?

• ¿Qué es para mí, un ser autoritario?

• ¿Cómo respondo cuando alguien ejerce poder sobre mí?

• ¿En qué situaciones tengo yo también poder sobre otros?

• ¿Cómo mejorar la toma de decisiones juntos?

- ¿Cómo entender mejor el papel del poder y de la autoridad en situación de conflicto?
- ¿Qué diferencia hay entre el ser autoritario y tener autoridad?
- ¿Qué es para mí, un ser autoritario?
- ¿Cómo respondo cuando alguien ejerce poder sobre mí?
- ¿En qué situaciones tengo yo también poder sobre otros?
- ¿Cómo mejorar la toma de decisiones juntos?

Son algunas de las preguntas que trataremos de enfocar y responder en este seminario abierto, práctico e interactivo.

Organización práctica

Lugar: Av. Cardenal Vidal i Barraquer, 28 – 08035 Barcelona (Metro Montbau)

Fechas: Del viernes 1 de diciembre 2006 (a las 8 de la tarde) al domingo 3 de diciembre del 2006 (mediodía).

Precio: Formación: 50€

Posibilidad de comer y cenar cerca del lugar del seminario por 10€ el menú.

Para las personas que viven fuera de Barcelona, hay posibilidad de alojarse por 20€.

Animadores: Maribel Calderón (trabajadora social) y Juan José Romero (mediador en la *Diaconía de Paz y Mediación*, de Barcelona).

Inscripción: Fecha límite, lunes 27 de noviembre

- Maribel: Tel: 676 47 64 19 Mail: maribel_calderon00@hotmail.com
- Juan José: Mail: jjromero50@hotmail.com

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro12,2).



Un tío de término medio —y a mucha honra

por Marlin Birkey

Libérate de la necesidad de compararte con otros y esconder tus debilidades

Soy una persona de término medio, ni más ni menos. Siempre lo he sido y siempre lo seré en esta vida terrenal. Dios me creó de término medio y no me ha dotado de cualidades que me hagan capaz de superar esa realidad. Si eso te suena negativo, te aseguro que tiene un lado positivo: Tampoco sería capaz de hundirme por debajo de la media. Porque soy una persona de término medio.

Por cierto, tú también lo eres. No importa quién seas ni qué sea lo que hayas conseguido, jamás serás otra cosa que una persona de término medio. Aunque seas de los que se proponen metas importantes y las consiguen... o nunca te hayas propuesto superarte; aunque tengas títulos universitarios... o jamás acabaras el primer ciclo de enseñanza; aunque seas de los que siempre llega primero... o último. Da igual. Tú eres, y por siempre serás, una persona de término medio.

La culpa —o el mérito, según cómo se vea— es de Dios. Dios nos creó como seres humanos. No somos dioses y no tenemos la capacidad de transformarnos en Dios. Somos humanos; y ser humano es estar en un término medio. El término medio indica una mezcla de cualidades positivas y negativas. En los estudios, una nota media está compuesta por algunas notas superiores a la media y otras por debajo de la media. Se combinan todas y de ahí sale la media. Cada uno de nosotros somos una gloriosa mezcla de algunas cualidades sobresalientes y otras cualidades no muy deseables. Todas ellas se combinan y el resultado es un término medio.

Si esto te irrita (y sospecho que tal vez lo haga) es que prefieres definir tu existencia con referencia exclusiva a tus cualidades sobresalientes. Puestos al caso, yo también lo preferiría. Hago algunas cosas muy bien. De hecho, tengo algunas cualidades realmente maravillosas, que destacan y son dignas de admiración, tal vez incluso de envidia. Todos tenemos al-



gunas cualidades maravillosas. Debemos alegrarnos de que ese sea el caso; al fin de cuenta son dones de Dios, con los que él pretende que bendigamos e inspiremos a los demás.

Pero definirnos exclusivamente por esos dones es falsear la realidad; no porque no poseamos, efectivamente, esas cualidades sino porque es sólo la mitad de lo que somos. La otra mitad también es real. Somos personas con debilidades, fracasos y vulnerabilidad. No siempre nos salen las cosas y muchas veces nos sentimos desorientados acerca de las cosas que pasan o qué es lo que debíamos hacer. Hay algunas cosas que nos salen rematadamente mal. Hay «carreras» donde siempre llegaremos el último... si es que llegamos.

La mentira nos atrae tanto hoy como en el Huerto del Edén: «Puedes saber como Dios sabe». En otras palabras, puedes superar tus limitaciones humanas. Mientras que los demás humildes mortales tengan que aguantar sus debilidades y vulnerabilidad, tú puedes aspirar a algo más, a descollar, a superar el término medio. Adán y Eva se lo propusieron. Yo también. Quizá tú también. En el caso mío, quise que se me conociera solamente por mis cualidades más admirables porque eso me permitía crearme superior a los demás. Mi mente lógica no

me permitía presumir de ser perfecto, pero en cambio sí que me parecía normal contarme entre los más privilegiados y encumbrados de la humanidad.

Las circunstancias de la vida me han obligado a afrontar la realidad de que soy plenamente humano y plenamente de término medio. Soy una mezcla de cualidades admirables, sí, pero también de cualidades que quisiera saber cómo disimular. En mí hallan la misma posibilidad el éxito y el fracaso, el triunfo y la derrota. Y si se combinan todas las cosas que son ciertas acerca de mi existencia, el resultado final es un término medio. Soy un tío de término medio.

A Dios le hace feliz que por fin yo esté dispuesto a aceptar esta verdad. Por fin me he liberado de la necesidad de esconder y disimular mis defectos. Soy libre de tener que compararme con los demás. Soy libre para aceptar el amor incondicional de Dios que siente por mí en cada momento, tal cual soy. ¡Libre de la sensación agobiante de tener que ser mejor que lo que soy para ganarme y conservar la aprobación divina! Libre para aceptar a los demás tal cual son, con una nueva capacidad para reconocerles sus dones y para perdonarles sus debilidades.

Cuanto más lo pienso, esto de ser una persona de término medio no está nada mal. Se lo recomendaría a cualquiera. A poco que llegues a sentirte cómodo/cómoda con tu humanidad descubrirás que Jesús, que conoce bien todas tus cualidades sobresalientes y también tus debilidades, no se avergüenza de considerarte su hermana o hermano (Hebreos 2,11). ¡Aleluya!

—*The Mennonite*, 17 oct. 2006, p. 14.
Traducido por D.B. con permiso para *El Mensajero*.

¿Quién es el más grande entre nosotros?

Hace poco leí un libro sobre la esclavitud en tiempos de los romanos. Desde una muy remota antigüedad la esclavitud fue una institución tradicional, ensamblada tan plenamente en la sociedad y en la economía, que resultaba invisible. Es decir que aunque todos podían entender que verse reducido a la esclavitud era un destino casi tan oscuro como la muerte —tal vez peor que la muerte— a nadie se le ocurría que fuese posible cuestionar la esclavitud en sí como un hecho siempre presente en la sociedad humana.

Por definición el esclavo no existía como persona jurídica, como objeto de derechos humanos. En ese sentido el esclavo y el menor de edad se hallaban en una condición parecida. Así Pablo podía poner a manera de ejemplo de verdades espirituales, en Gálatas 4,1-7, que el hijo del señor de la casa padece la misma falta de derechos que el esclavo hasta que por fin llega a la edad madura, cuando es reconocido como heredero, con todos sus derechos. Pablo describía así la diferencia entre ser *esclavos* a la ley y ser *hijos* de Dios por el Espíritu. Pero el ejemplo lo toma Pablo de algo tan cotidiano, la esclavitud, que los propios esclavos resultan invisibles. Su condición —si les es propia la esclavitud por nacimiento— no merece comentario.

El idioma griego de la época refleja fielmente esta situación. Las palabras *pais* y su diminutivo *paidíon*, pueden indicar un niño, menor de edad; pero también pueden indicar un esclavo de cualquier edad y no siempre es posible saber cuál acepción tenía en mente un autor. Daba igual porque jurídicamente el esclavo, aunque tuviera 90 años, siempre era menor de edad, niño.

En el sur esclavista de Estados Unidos, en el siglo XIX, sucedía lo mismo. Los esclavos eran *boys*, chavales, sin importar la edad. Y aunque consiguieron la emancipación en el siglo XIX, hubo una fuerte resistencia a tratar a los negros de *man*, que no de *boy*. A mediados del siglo XX, un siglo después de la emancipación, todavía se trataba de *boy* a negros adultos.

En Lucas 9,46-48, se suscita una discusión entre los discípulos de Jesús sobre quién era el más importante entre ellos. Nuestro texto dice que Jesús tomó un *paidíon* y lo puso en medio de ellos. Y les dijo: «El que reciba a este *paidíon* en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me envió; porque el que es más pequeño entre vosotros, ése es el grande.

Quizá la persona que puso Jesús en medio del grupo de discípulos fue un

niño. Es así como lo traducen todas nuestras versiones, sin excepción. Pero tal vez fuera un esclavo adulto. Jurídicamente daba lo mismo. Tanto los niños como los esclavos carecían de derechos. Ante la sociedad entera carecían de humanidad plenamente desarrollada. Mientras el hijo fuese un menor, el *pater familias* podía declararlo ilegítimo y venderlo como esclavo. Y podía declarar hijo legítimo suyo al hijo de una esclava y reconocerlo como hombre libre y heredero.

El **más grande** entre los discípulos de Jesús jamás reclama ni presume de derechos, carece de reconocimiento. Es socialmente invisible, como un esclavo. Jamás se le agradecerá ningún servicio pero siempre se le criticará cualquier imperfección.

—D.B.

Noticias de nuestras iglesias

Alabanza y oración

Málaga, 19 de octubre — Motivos de gratitud y alabanza: (1) A los niños de nuestra iglesia les gusta participar en nuestra alabanza. Marcos y Wendy (ver foto) llegan temprano para ensayar las canciones para poder guiar (junto con Bill) a los adultos en la alabanza. Les hemos puesto un micrófono y les encanta participar así en nuestras reuniones. (2) Eulalia, la madre de Marité, ha venido a España (de Paraguay) y se siente muy a gusto. (3) Damos gracias a Dios que el Encuentro Menonita haya sido un éxito y nos sentimos aliviados de la carga que supuso organizarlo. También hay motivos de oración; muy especialmente, que las personas que contactamos desarrollen un interés en conocer personalmente a Jesús; y que nuestra pequeña iglesia crezca. [—de una carta de Bill a las iglesias en Pennsylvania que sostienen su misión en Málaga.]



Asamblea anual

Barcelona, 21 de octubre — Este año repetimos lugar para la Asamblea Anual de la comunidad, en Cabrera de Mar. La asamblea ha sido todo un éxito, pues la participación de los hermanos ha sido muy densa y al mismo tiempo muy enriquecedor para todos. Los proyectos futuros de la comunidad y el crecimiento tanto en número como espiritualmente han sido el centro de la asamblea. Eva Pol y Eva Canut —madre e Hija— ya



forman parte de la comunidad como miembros, pues así lo refrendó toda la asamblea. Les damos la más cordial bienvenida, deseando que podamos aportar sabiduría para poder acompañarnos mutuamente en este caminar juntos. También se establecieron cambios en el Consejo de la iglesia: tras un largo camino como miembro del consejo, Teresa Molina da el relevo a Emili Coronado. Emili es oriunda de Venezuela, con una gran experiencia en los caminos del Señor. Le damos la bienvenida y la bendecimos en el nombre de Jesús, para que pueda ser útil al Señor y a los hermanos en este ministerio.

Una visita fraternal

Barcelona, 21 de octubre — Hace algunas semanas recibimos una visita fraternal de Plácido y María, de No-



velda (Alicante), junto con sus tres hijos: Pau, Marcos y África. Estuvieron en Barcelona y compartieron con nosotros su andadura en los caminos de la fe. Se ha decidido que la comunidad de Barcelona será la que apoye a estos hermanos en este camino, sabiendo que la tarea no es fácil aunque confiamos en que el Espíritu de Señor nos guíe y nos dé sabiduría. Plácido Ferrandiz fue bautizado en Benalmadena (Málaga) dando testimonio



público de su fe en Jesús. Este acto se celebró en la playa, aprovechando el 8º Encuentro Menonita y de Hermanos en Cristo de España.

—José M^a Sanchez, corresponsal

Promoción de La Casa Grande

Burgos, 31 oct. – 13 nov. — Un año más, La Casa Grande de Burgos ha presentado su trabajo de acogida de niños necesitados en el país africano de Benín y sus proyectos de futuro.

Pero en esta ocasión cabe destacar como novedad, que con motivo de este evento, hemos tenido el honor de poder acoger y disfrutar de la compañía de una delegación de representantes de Allada, ciudad de Benín donde se desarrolla la actividad de La Casa Grande. Delegación formada por el Alcalde de Allada Wilfried Gbetchedji y su Asistente Cecile, por el Pastor Mesmín Gbaguidi y su Esposa Peace

Rocayatu, en representación de la Iglesia Local que da cobertura y apoyo espiritual al proyecto «in situ», y por la estimable presencia de Paulín Bossou. Este último es el director y responsable en Benín, quien junto a su esposa Esther se ocupan de la buena marcha de por ejemplo el Hogar con los niños, la construcción del proyecto Fifaten, el Club de Barrio, las relaciones con las instituciones locales y otras organizaciones y la coordinación con Burgos.

Quiero destacar y diferenciar dos realidades de la experiencia vivida estos días. En primer lugar la parte pública que comenzó el día 2 de Noviembre, con la recepción por parte de Juan Carlos Aparicio, Alcalde de Burgos, del Alcalde de Allada que, junto a una delegación de miembros de la Casa Grande, acudieron al Ayuntamiento de Burgos. Este acto tuvo gran repercusión en los medios de comunicación de la Ciudad. De la entrevista cabe destacar la afirmación que resaltó el Alcalde de Allada referente a la «seriedad» que acompaña a las actuaciones de La Casa Grande de Burgos en Benín, línea de discurso que estuvo presente en todas sus intervenciones públicas.

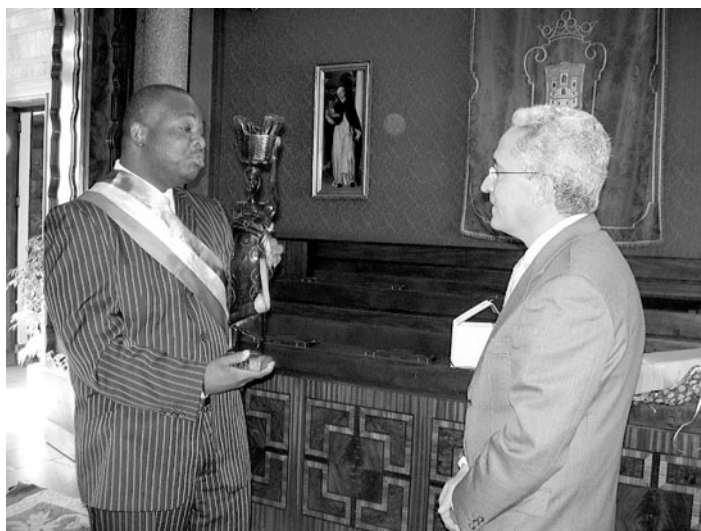
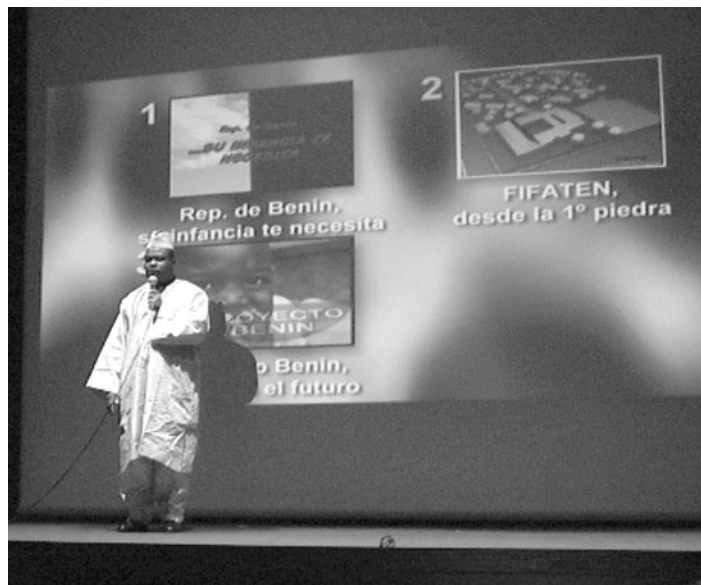
Esta parte pública tuvo su culminación el Sábado 4 de Noviembre, con la fiesta de presentación en el Salón de Actos que Caja de Burgos tiene en la Avenida Cantabria.

Durante el acto, La Casa Grande de Burgos, mediante una precisa combinación de audiovisuales e intervención hablada, fue mostrando de forma progresiva a la numerosa concurrencia la realidad de Benín y sus necesidades; su proyecto Fifatén, ya en marcha en su primera fase y su trabajo con los niños que viven en acogida. También se disfrutó de una actuación musical y de la intervención de los representantes de los Ayuntamientos de Burgos y Allada, del Presidente de La Casa Grande de Burgos, Francisco Castillo, y del Director del proyecto en Allada, Paulín Bossou.

En segundo lugar quiero destacar el intercambio en el campo espiritual que la visita de la delegación de Benín a aportado a nivel interno en nuestra Iglesia. El Alcalde de Allada, Wilfried, que tiene un ministerio de Evangelista, compartió el domingo 5 de Noviembre en una reunión conjunta con la mayoría de las iglesias evangélicas de Burgos, llamándonos a un avivamiento y a la búsqueda de una renovación del Espíritu. Destacaré de sus palabras el sentir que expresó, de que en nuestra iglesia hay mucho amor a Dios y una gran abundancia de dones, pero dormidos — que necesitamos reavivar para que la Voluntad de Dios se manifieste como una llama poderosa y no como la pequeña llama que dejamos entrever actualmente.

El Pastor Mesmín, por su parte, también nos ministró en la misma línea el domingo siguiente y participó activamente en el retiro de hombres de la Comunidad Menonita, llamándonos al perdón y a la reconciliación y a no olvidar que hemos puesto nuestras vidas en manos de un Dios poderoso, «El Señor de los Ejércitos».

Por su parte, el Grupo de África, verdadera alma que coordina las actuaciones de la Casa Grande de Burgos en África, también aprovechó la visita de Paulín para organizar una serie de intensísimas reuniones de trabajo y coordinación que, sabemos, van a ser de mucha bendición.



Los libros de la Biblia

Eclesiastés

«Vanidad de vanidades —dijo el predicador—; vanidad de vanidades, todo es vanidad» (Ec 1,2).

Con estas palabras tan tajantes, secas y desalentadoras, empieza uno de los discursos más sorprendentes de la Biblia.

Nos encontramos aquí en una sección de la Biblia Hebrea donde los libros son relativamente breves y nos llevan repentina y sorpresivamente de un tema o un estado de ánimo a otro... y luego a otro más. Haciendo un breve repaso, vemos que hemos ido de Rut a Cantar de los Cantares y ahora a Eclesiastés, al que en el orden hebreo de la Biblia seguirá Lamentaciones y luego Ester. De alguna manera cada uno de estos breves escritos pone en entredicho el anterior; pero a la vez ayuda a interpretarlo o a contextualizarlo en el amplio abanico del pensamiento bíblico sobre la vida (en relación con Dios). Y es que la Biblia, como la vida misma, es complicada y contiene multitud de voces y perspectivas; y nada en ella nos permite el triunfalismo facilón de quien se cree poseedor de «Toda la Verdad».

El libro de Eclesiastés exige ser leído con atención; entre otras cosas, porque leído superficialmente parecería que fue escrito por el rey Salomón, que reinó en el siglo X a.C.; mientras que su estilo y especialmente su argumento, nos sitúan necesariamente en una fecha de composición muchos siglos más tarde. Eclesiastés es, de hecho, uno de los últimos libros bíblicos antes de Cristo. La fuerza especial de la argumentación de Eclesiastés sobre la vanidad y transitoriedad de los esfuerzos humanos exige que su «Salomón» sea un rey de un pasado remoto ya cuando se redactó el libro. Que sea un personaje histórico pero antiquísimo, del que se recuerda que fue fabulosamente rico e inigualablemente sabio... pero que murió como mueren todos los mortales. La ciudad que construyó, el templo glorioso donde adoró y sus palacios suntuosos donde vivió, fueron arrasados a

una por el fuego de los conquistadores; y cuando se escribe este libro, ya nadie recuerda ni siquiera dónde pueda ser que yacen sus huesos. Huesos que con toda probabilidad ya tampoco existen, deshechos en polvo por la enormidad del peso de los siglos transcurridos.

El autor de Eclesiastés, entonces, nos propone imaginar qué opinaría este Salomón ahora, después de tantos siglos y desde este olvido al que todos estamos destinados, acerca de las cosas por las que nos afanamos, preocupamos y cargamos de trabajo tú y yo.

Ni del mismísimo Salomón queda ya ni rastro, apenas la tenue memoria histórica escrita en libros que sólo unos pocos pueden leer (no existía entonces la imprenta, eran muy pocos los que podían leer una Biblia o siquiera verla en una vitrina). Todo lo que construyó Salomón, todo lo que consiguió, sus disertaciones que se dice que escribió sobre todos los temas del saber humano... todo ello desaparecido para siempre. El paso inexorable de los siglos torna así de precederos y vacíos nuestros esfuerzos tuyos y míos. ¿Dentro de cien o doscientos, dentro de mil años, recordará acaso alguien que tú exististe? ¿Sabrá alguien que yo fui su antepasado? ¿Recordará o le importará a alguien cuánto ganábamos, qué pisito nos compramos con tantos sacrificios y ahorro, de qué coches presumimos de ser dueños, cuáles los artilugios de tecnología punta que aspirábamos poseer?

(Entre los objetos que heredamos los hijos al morir mi madre con 90 años de edad, había algunas fotografías de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que ella recibió a su vez de sus padres. Sabemos que son fotos de familia, de *nuestra* familia. Pero muerta mi madre, nadie sabe ya quiénes fueron esas personas que nos miran con rostros serios en tonos sepia, como queriendo insistir que sí, que existieron, que no los olvidemos...)

Salomón —es decir el «Salomón»

literario que nos crea el autor de Eclesiastés— quiso investigarlo todo, quiso saberlo todo, quiso vivirlo todo y desde todas las perspectivas humanas. Naturalmente hubo que gastar en ello una fortuna fabulosa, una fortuna «salomónica», porque no se puede probarlo todo sin primero tener los medios para permitírsele. Y sin embargo «Salomón» siempre choca con la misma realidad: De nada vale tanta sabiduría, tanto conocer, tanto investigar, tanto dedicarse a «la buena vida» de lujos y despilfarro... ante la enormidad del paso del tiempo que borra las huellas de todo ser humano.

¿No será mejor, entonces, dedicarse sencilla y humildemente a amar a Dios y hacer bien al prójimo? Al fin y al cabo todo lo demás es vanidad; una bruma insustancial que disipa el viento.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org